

La autogestión del aprendizaje en ambientes educativos centrados en el alumno

José Juan Góngora

Introducción

El aprendizaje como la enseñanza son dos componentes importantes de la educación formal. Tradicionalmente, el papel fuerte en la educación lo ha llevado la enseñanza, donde el profesor es quien construye y desarrolla la instrucción del conocimiento de manera tal que se potencie su transferencia. Esta aproximación a la enseñanza, mas no al aprendizaje, implica que el conocimiento esta separado de la mente humana y por lo tanto se transfiere al estudiante mediante un ambiente educativo centrado en el profesor; quien funciona como experto en el área de conocimiento, portador de un contenido cognitivo, mientras el estudiante toma el papel del receptor, generalmente pasivo, de lo que el profesor quiere o desea transmitir con base en algún programa curricular.

Por otro lado, el aprendizaje tiene al estudiante como principal protagonista. Quien, más que receptor inactivo de un contenido, es un actor orgánico. Es decir, el conocimiento como materia prima de la educación, no es transferido sino provocado en el estudiante de tal manera que se logren cambios individuales en la experiencia de cada persona. Cambios que van desde los aprendizajes cognitivos hasta los emocionales y psicomotores. De aquí que, en ambientes donde el aprendizaje es esencial, la educación se vuelva más centrada en el estudiante y menos dependiente del profesor, quien a la larga pasa de ser el dueño de la instrucción a ser un facilitador de las experiencias de aprendizaje. O lo que es lo mismo, el alumno deja de ser el receptor, generalmente pasivo, de lo que el profesor quiere o desea transmitirle, para convertirse en el gestor de sus aprendizajes. Y aunque aparente un rompimiento de la relación alumno-profesor o enseñanza-aprendizaje, en realidad, semeja un paradigma diferente de la educación; donde se corre el centro de la actividad educativa de la instrucción a las experiencias de aprendizaje. Y es que el papel tradicional del profesor pasa de simple transmisor a administrador de experiencias de aprendizaje para la consecución de objetivos enmarcados en un contexto de colaboración, de relevancia, de auto-dirección, de mejora continua, de uso de tecnologías recientes y de formación integral (Martín, 2002).

En el caso del Tecnológico de Monterrey, el modelo educativo implica un novedoso concepto de educación y de su puesta en práctica, además de una forma diferente de acercarse a la ciencia por parte de los alumnos, lo cual plantea nuevos retos para los profesores y para los estudiantes (Martín, 2002). Es decir que, tanto para unos como para los otros,

1. la educación ya no puede entenderse como tradicionalmente se venía entendiendo.

2. las técnicas didácticas necesarias requieren de habilidades que van más allá del simple conocimiento del contenido de la materia en cuestión y de la exposición de los mismos.
3. el docente requiere de cambios conductuales sustantivos para potenciar los cambios académicos necesarios en los estudiantes.
4. el novedoso concepto educativo utilizado en la institución requiere de un periodo de maduración y de consolidación que urge a la participación y al trabajo continuado.
5. las nuevas herramientas tecnológicas requieren de su uso eficiente de manera tal que su impacto en el proceso de aprendizaje sea notorio y positivo.

Y es que el Tecnológico de Monterrey, mediante su modelo educativo se orienta a la formación de profesionales con capacidad de liderazgo e innovación, con capacidad para aplicar los conocimientos científicos a problemas concretos de la vida, con criterio para tomar decisiones y para llevar a cabo acciones racionales; sin olvidar el matiz ético que subyace a todo este proceso.

La instauración del modelo educativo implica el rompimiento de un paradigma añejo y pandémico, el de la educación centrada en la enseñanza por un nuevo paradigma de la misma, donde el protagonista principal del proceso de enseñanza aprendizaje es el alumno. Dado que el aprendizaje es la clave de los modelos educativos centrados en el estudiante, es muy importante gestionarlo; lo cual implica reconocer formas claras en que esto puede lograrse. Es decir, el aprendizaje se ve como una actividad que los estudiantes realizan por ellos mismos de manera activa, y no como un evento “esotérico” que les sucede como resultado de experiencias de enseñanza (Zimmerman, 1998). De aquí pues que la autogestión del aprendizaje se refiere al proceso auto-directivo mediante el cual el estudiante transforma sus habilidades mentales en destrezas académicas relacionadas con las tareas. Por eso entonces, puede decirse que el modelo de la autogestión del aprendizaje en ambientes educativos centrados en el estudiante, encaja adecuadamente en la caracterización de los logros y el estado actual de la implementación del Modelo Educativo del Tecnológico de Monterrey (MET).

Marco conceptual de la *Autogestión del Aprendizaje*

Los estudiantes y el personal docente del Tecnológico de Monterrey están inmersos en un modelo educativo diverso y complejo que exige de ellos ajustarse a procesos de aprendizaje donde el estudiante debe ser más auto-directivo, independiente y con mayor iniciativa; de aquí que, tanto el alumno como el profesor exijan de sí mismos y mutuamente mayores recursos motivacionales personales para administrarse y desempeñarse en las actividades académicas.

Según Zimmerman, la autogestión del aprendizaje podría describirse como una autogestión académica que se refiere al proceso mediante el cual los estudiantes activan y sostienen cogniciones, conductas y afectos que están

orientados sistemáticamente hacia el cumplimiento de objetivos académicos. Es decir, se refiere al grado al cual los estudiantes participan activamente de manera meta-cognitiva, motivacional y conductual en su propio proceso de aprendizaje (Zimmerman, 1989). Aquí salta a la vista el hecho de que en la autogestión el centro mismo del problema es el estudiante que se asume protagonista del proceso de su educación, *obligado* a seleccionar sus objetivos académicos y estrategias de solución de problemas, y a aplicar sus planes y esfuerzos para lograr su éxito.

La autogestión del aprendizaje ha probado ser muy importante en el desarrollo de un estudiante. Por un lado, en algunas investigaciones se ha encontrado una fuerte relación entre la autogestión del aprendizaje y el desempeño académico de los estudiantes (Nist, Simpson, & Olejnik, 1991). Mientras por otro lado, Zimmerman (1998) reportó muchas evidencias anecdóticas de cómo la autogestión trasciende los ambientes académicos impactando en la vida profesional de los egresados, es decir que consiguen aprendizajes para la vida.

Para entender la autogestión del aprendizaje en un ambiente educativo como el de la institución, nos centraremos en la autogestión del aprendizaje entendida de la siguiente manera:

1. El aprendizaje autogestionado se aplica en escenarios de educación formal, es decir como el del Modelo Educativo del Tecnológico de Monterrey.
2. El objetivo del aprendizaje autorregulado es actualizar destrezas, adquirir nuevo conocimiento y resolver nuevos problemas a lo largo de la vida. Esto es lo que se espera precisamente de los egresados en su vida profesional, quienes deben continuamente adquirir nuevas capacidades para resolver problemas complejos a través de su carrera profesional.
3. El modelo de aprendizaje autogestionado tiene descripciones específicas de las componentes que hacen exitoso este proceso de aprendizaje.

La autogestión del aprendizaje se entiende como la situación en la cual el estudiante como dueño de su propio aprendizaje, monitorea sus objetivos académicos y motivacionales, administra recursos materiales y humanos, tomándolos en cuenta en las decisiones y desempeños de todos los procesos de aprendizaje (Bandura, 1977). Pero para establecer un marco conceptual básico se debe entender la autogestión del aprendizaje desde los factores que la constituyen. Y en general, estos pueden ser la meta-cognición, la motivación y la volición.

La meta-cognición tiene que ver con el monitoreo activo y la regulación de los procesos cognitivos. Los procesos meta-cognitivos son centrales en la planeación, la solución de problemas, la evaluación y muchos otros aspectos del aprendizaje. La meta-cognición es relevante en la medida que los individuos hacen consciente sus procesos de aprendizaje. La meta-cognición implica aspectos como el ensayo, la elaboración, la organización, el

pensamiento crítico, la autorregulación meta-cognitiva, el ambiente de estudio y el tiempo, la regulación del esfuerzo, el aprender de compañeros y la búsqueda de ayuda.

La Motivación tiene que ver con la energía auto-generada que da dirección a la conducta. Esta energía está representada por la fuerza, intensidad y persistencia; todo esto dirigido hacia un objetivo o propósito particular. Esta motivación es medular para la autogestión del aprendizaje, ya que sin esta motivación muchos de las selecciones o procesos no serían posibles. A diferencia de los estudiantes que permanecen pasivos recibiendo la instrucción que es determinada por una autoridad externa, el estudiante que autogestiona su motivación tiene un objetivo intrínseco o extrínseco que lo guía hacia el auto-mejoramiento (Smith, 2001). En general, la motivación implica aspectos como la orientación de objetivos intrínsecos y extrínsecos, el valor de la tarea, control de las creencias que los estudiantes tienen acerca de su aprendizaje, auto-eficacia del aprendizaje y el desempeño y control de ansiedad.

La volición, tiene que ver con esa capacidad para controlar la persistencia de la autogestión del aprendizaje. Mientras la motivación denota compromiso, la volición denota persistencia (Corno, 1986). Es decir, los estudiantes que autogestionan su aprendizaje saben como protegerse de las distracciones, de la ansiedad, o de la flojera. Ellos saben como responder a la tentación de dejar de trabajar y tomar una siesta. Esta es una dimensión nueva y poco explorada, en la cual se está trabajando, razón por la cual aún no se tiene información de los factores que pueden influir en ella y que pueden servir de indicadores.

Conclusión

El Tecnológico de Monterrey comprometido educativamente con su entorno local, nacional e internacional, ofrece a sus estudiantes un ambiente educativo centrado en él mismo y su aprendizaje; convirtiéndolo en el protagonista de las actividades educativas que los docentes diseñan para lograr los objetivos académicos. La autogestión del aprendizaje, por otro lado, es un modelo que pretende explicar la forma como un estudiante se desempeña en ambientes donde su aprendizaje es el centro de las actividades instruccionales. Así pues, se considera que al hacer un análisis del estado actual de la implementación del Modelo Educativo del Tecnológico de Monterrey (MET), se espera encontrar que el perfil de estudiante que se hallará sea muy congruente con el de un estudiante que autogestiona su aprendizaje. Por eso se quiere aproximar una primera radiografía de la implementación del MET utilizando este modelo de aprendizaje. Dejando abierta la gama de posibilidades que en un futuro cercano puedan ser utilizadas para estudiar el MET.

Bibliografía:

Bandura, A. (1977) Self-efficacy: Toward a unifying theory of behavioral change. *Psychological Review*, 84, 191-215.

Bandura, A. (1982) Self-efficacy mechanism in human agency. *American Psychologist*, 37, 122-147.

Corno, L. (1986) Metacognitive control components of self-regulated learning. *Contemporary Educational Psychology*, 11, 333-346

Flavell, J. (1976). *Metacognitive aspects of problem-solving*. In L. Resnick (Ed.), *The Nature of Intelligence*. Hillsdale, NJ: Erlbaum Assoc.

Martín, Marisa (2002) *El Modelo Educativo del Tecnológico de Monterrey*. ITESM, Monterrey, Mexico.

Nist, S. L., Simpson, M. L., & Olejnik, S. (1991) The relation between self-selected study processes and test performance. *American Educational Research Journal*, 28, 848-874.

Smith, P. A. (2001) Understanding self-regulated learning and its implications for accounting educators and researchers. *Issues in Accounting Education*, 16, 663-700.

Zimmerman, B. J. (1989) A social cognitive view of self-regulated academic learning. *Journal of Educational Psychology*, 81, 329-339.

Zimmerman, B. J., & Schunk, D. H. (1998) (Eds.) *Self-regulated learning: From teaching to self-reflective practice*. New York: Guilford.